

Pedro Camejo

Centauro de la libertad



Pedro Camejo

Centauro de la libertad

Colección Infantil

**Ministerio del Poder Popular
para la Comunicación y la Información**
Final Boulevard Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular
para la Comunicación y la Información, parroquia Altagracia.
Caracas – Dtto. Capital, Venezuela.
Rif: G-20003090-9

Distribución gratuita

OBSEQUIO

Gobierno **Bolivariano**

Descargue nuestras publicaciones en: www.minci.gob.ve

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Desiree Santos Amaral

Ministra del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Rolando Corao

Viceministro de Comunicación e Información

Dalia Eloísa Lagonell

Viceministra para Medios Impresos

Francisco Ávila

Director General de Publicaciones

Texto: *Michel Bonnefoy*

Ilustraciones: *Braulio González*

Diseño y diagramación: *Saira Arias*

Depósito legal: lfi87120159003111

ISBN: 978-980-227-261-7

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela
en la Imprenta Nacional y Gaceta Oficial

5.000 ejemplares

Septiembre, 2015

Pedro Camejo, también conocido como Negro Primero, era un esclavo hijo de esclavos traídos de Guadalupe. Fue un extraordinario domador de caballos salvajes, además de arriero, en la hacienda de Vicente Alonzo; pero su amo le tenía tanto miedo por su espíritu libre, que prefirió deshacerse de él y lo mandó a unirse a las tropas de Boves para pelear contra los patriotas de la independencia.



– Pero si es el mejor esclavo que tenemos para domar los caballos y el más fuerte para las otras tareas de la hacienda –le dijo el capataz.

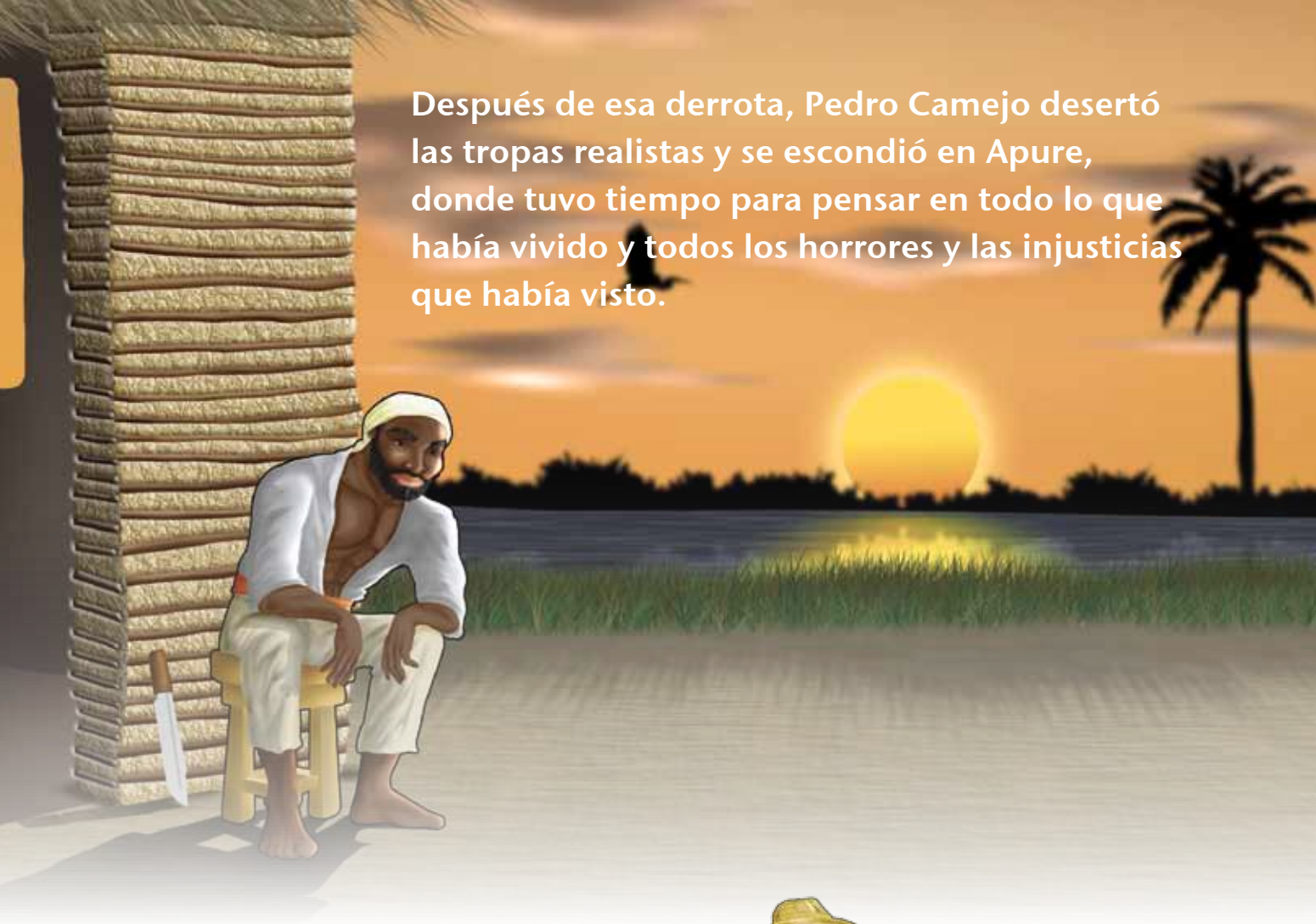
– Es verdad, pero es demasiado rebelde y un día nos va a salir con una vaina –contestó el latifundista.



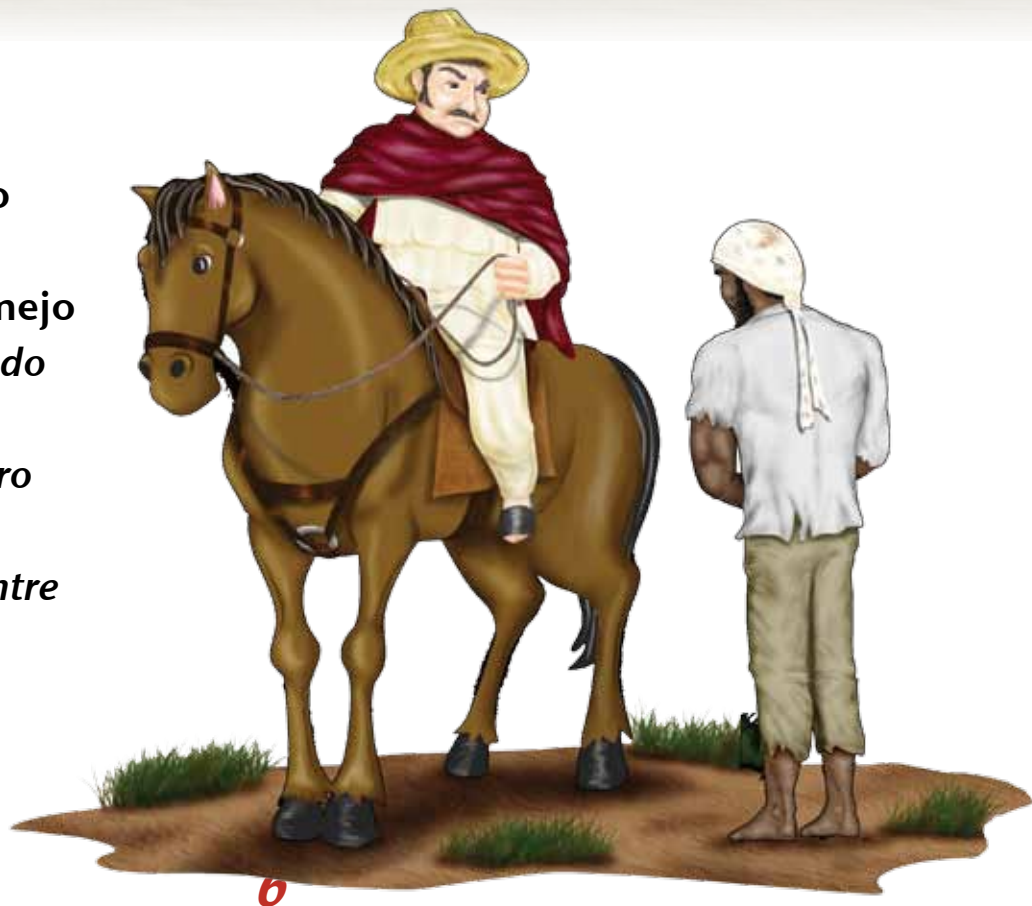
Así fue como Pedro Camejo terminó luchando bajo las órdenes de José Tomás Boves, un jefe del ejército colonialista español. Lo hizo en muchos combates, siempre en primera línea, y lloró a su jefe cuando este cayó en la batalla de Urica, hoy estado Anzoátegui, el 5 de diciembre de 1814.



Después de esa derrota, Pedro Camejo desertó las tropas realistas y se escondió en Apure, donde tuvo tiempo para pensar en todo lo que había vivido y todos los horrores y las injusticias que había visto.



Cuando el general José Antonio Páez lo encuentra algunos meses después, Camejo le dice: *“Yo he peleado contra usted, pero quiero ser libre, quiero pelear ahora por la libertad, recíbame entre su gente”*.



Era el año 1816. Páez ya había escuchado varias hazañas de ese guerrero indomable y lo puso inmediatamente bajo la autoridad del oficial patriota Francisco Aramendi, quien lo incorporó a su batallón de caballería, primero bajo el mando del general Joaquín Ricaurte, luego directamente a las órdenes del mismo Páez, donde se destacó como uno de los mejores lanceros, además de sobresalir por su valentía y su determinación.



Ese año 1816 participó en batallas memorables que consolidaron el ejército patriota, como Mata de Miel (18 febrero), Yagual (11 octubre), Achaguas (14 octubre) y Banco Largo (7 noviembre), enfrentamientos de distinta envergadura en que siempre fueron derrotados los ejércitos del imperio español, más numerosos y mejor apetrechados, pero carentes de la moral y el espíritu de sacrificio de los venezolanos que luchaban por su tierra, su libertad y su dignidad.



Su desempeño en el combate fue tan sobresaliente, que el general Páez lo nombró Teniente de Caballería.

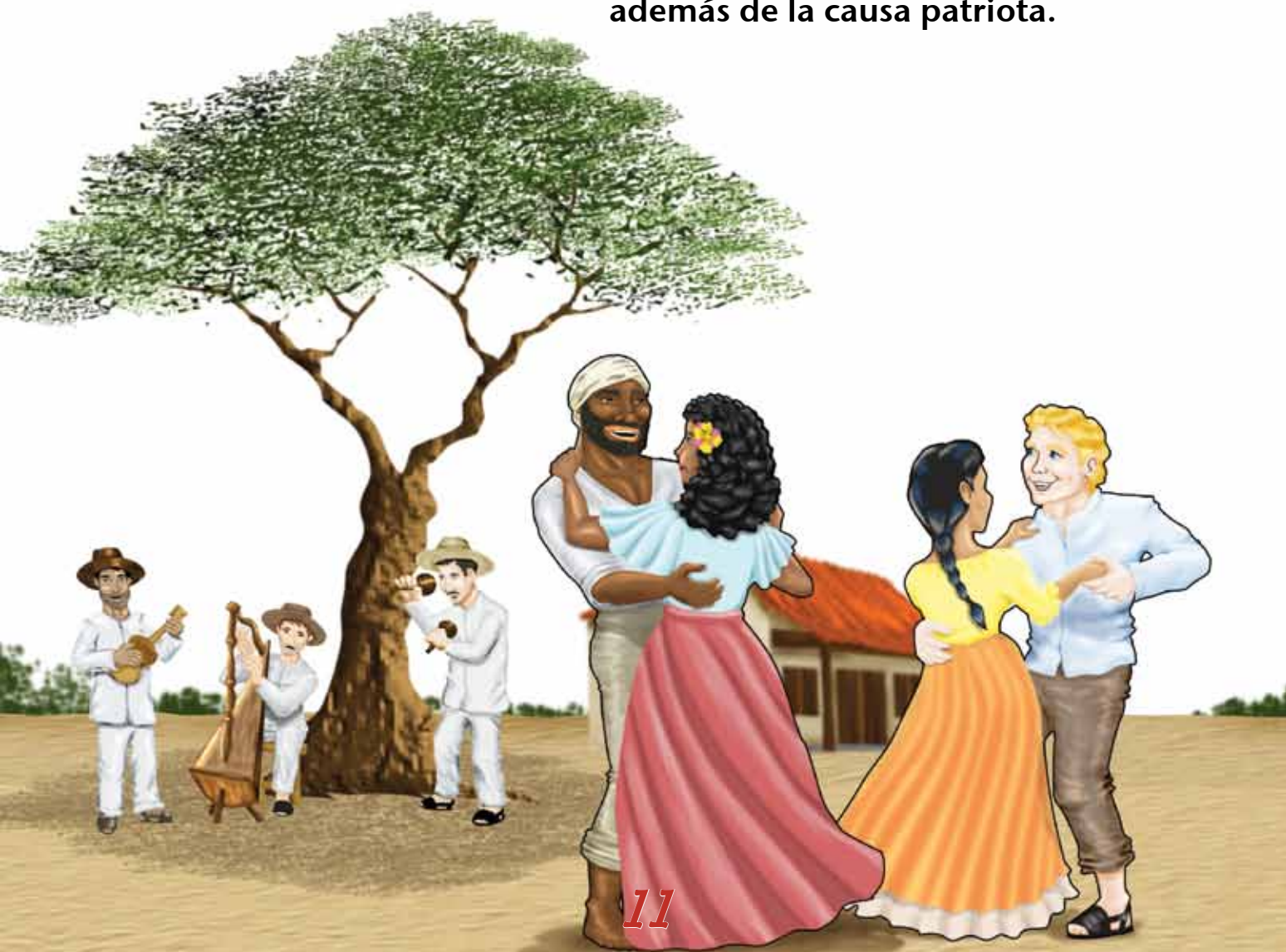


Después de una de esas batallas, un joven teniente, José María Córdoba, fue condenado a muerte por un Consejo de Guerra, por el delito de desertión. Pedro Camejo, inflexible en el combate pero tolerante con algunas flaquezas humanas, se acercó al general Páez y le pidió que le diera otra oportunidad al joven oficial, que más tarde sería general de la independencia americana y héroe de Ayacucho.

Para ese entonces, sus compañeros ya le llamaban Negro Primero porque siempre integraba el primer batallón en la batalla y porque fue de los primeros negros que integraron las filas del ejército independentista, aunque una leyenda cuenta que su apodo proviene de su propia máxima: *“Delante de mí solamente la cabeza de mi caballo”*.



Pedro Camejo tenía un hermano, José Paz, que era catire y un poco peleón, muy aficionado al baile, sobre todo el joropo. Su diferencia de color y de origen (Pedro era de San Juan de Payara y el catire de Guacharas) nunca se interpuso al sentimiento de hermandad que los unía, además de la causa patriota.





También tuvo una esposa, Juana Andrea Solórzano, una zamba bella con quien se casó en la iglesia de San Juan de Payara, pobre como él, llanera como él, que lo acompañó hasta su muerte.

El Negro Primero tenía 28 años cuando conoció al Libertador en su pueblo natal, San Juan de Payara, actual estado Apure, el año 1818, en plena campaña del centro. Bolívar acampó ahí esa noche y el general Páez se lo presentó.

Cuenta Páez que esas conversaciones con el Negro Primero divertían mucho a Bolívar y que en las largas marchas entre dos batallas, le servían de gran distracción y entretenimiento, pero también de enseñanza por la sabiduría popular que encerraban las palabras del Negro. Pedro Camejo era iletrado. Su compromiso con la libertad no nació de la lectura de los intelectuales europeos, sino de la sangre que corría por sus venas de esclavo, de trabajador, de explotado, de ser humillado, por pobre y por negro.



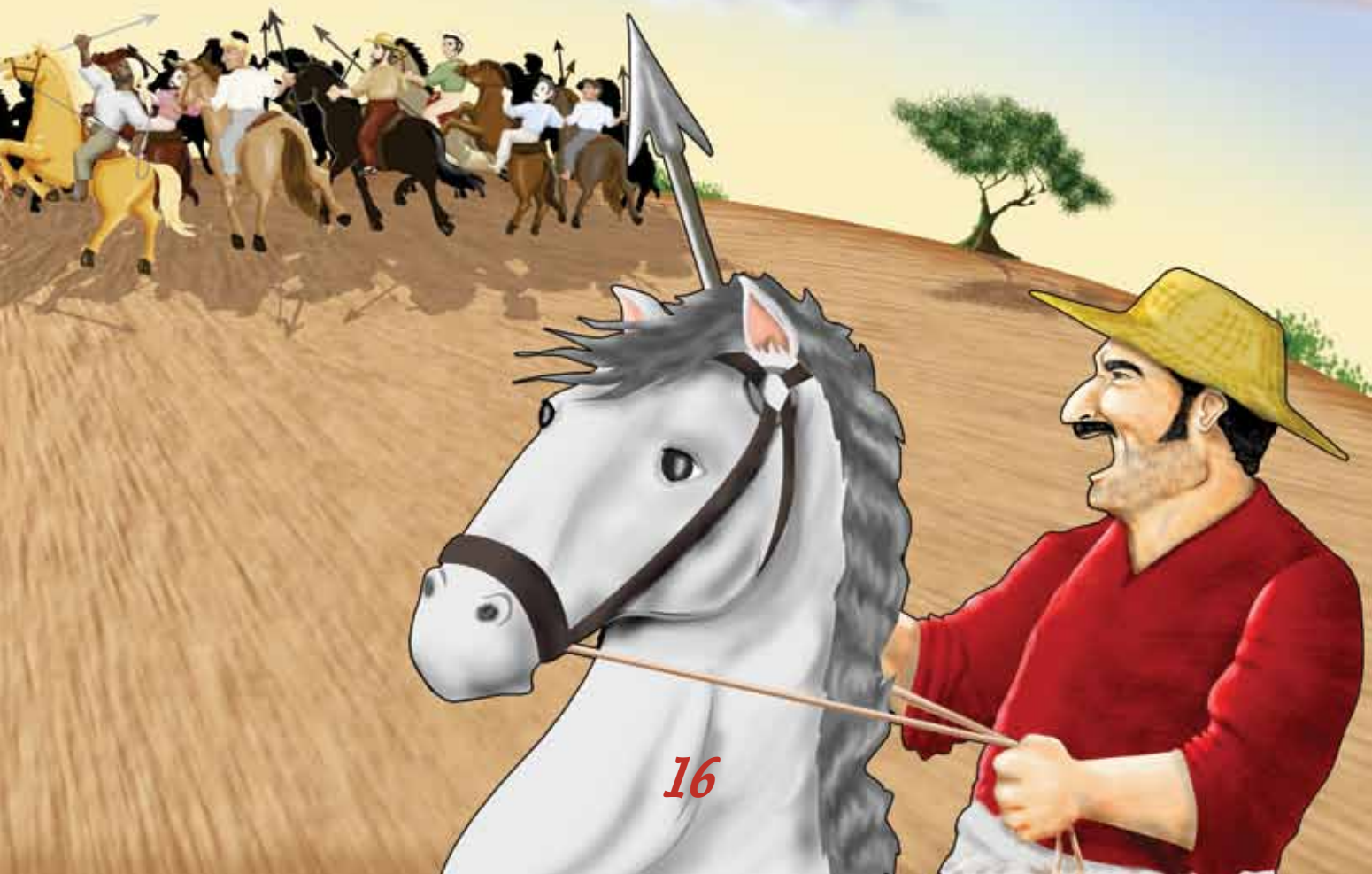
El 6 de febrero de 1818 participó en la célebre Batalla de las Flecheras, cuando un grupo de barcos españoles artillados impedían al ejército libertador cruzar el río Apure. Páez seleccionó entonces a cincuenta de sus mejores lanceros para que se arrojaron al río con sus monturas y asaltaran las famosas flecheras. Parecía imposible. Los hombres se desnudaron para maniobrar mejor en el agua y se lanzaron nadando al ataque, la lanza en una mano y la rienda del caballo en la otra. Los españoles quedaron petrificados de terror. Incapaces de repeler el ataque, las naves fueron tomadas por los valientes lanceros.




En una ocasión en que Páez invitó a almorzar a un oficial español que buscaba negociar un armisticio, convocó al Negro Primero a que asistiera por ser uno de los centauros de su guardia más próxima, pero le exigió que se presentara calzado. A duras penas le consiguieron medias y zapatos. Ya estaban sentados a la mesa los oficiales, cuando se presentó el Negro Primero con los zapatos en la mano para expresar el desperdicio que le inspiraban esos objetos de la civilización.



Otro gran combate en el que el Negro Primero fue protagonista es la Batalla de las Queseras del Medio, el 2 de abril de 1819. En esa ocasión, 150 lanceros bajo el mando del general Páez vencieron a más de 1.000 jinetes de caballería del ejército realista. Pedro Camejo fue uno de los heroicos guerreros que obedecieron la famosa orden del general, conocida como “¡Vuelvan caras!”. Por su entrega en esa acción heroica, Simón Bolívar le otorgó la Cruz de Libertadores.



A night scene in a cemetery. A full moon hangs in a dark blue sky. In the foreground, a wooden cross stands on the left. In the middle ground, a large, ornate stone cross is on the right. A ghostly, translucent figure with long, flowing hair and a dark, hooded cloak is walking across the sandy ground, appearing to be in motion. Another smaller, translucent figure is visible in the background near another cross. The overall atmosphere is eerie and somber.

A lo único que el Negro Primero le tenía miedo era a los fantasmas, los muertos que recorrían los cementerios y la sombra negra que los precedía y que más de una vez retuvo las bridas de su caballo y paralizó su impulso. La sombra negra se le aparecía en las pesadillas, lo amortajaba y le mostraba la tumba que le tenían reservada. Después de las batallas, el Negro Primero se retiraba a dormir lejos de los cadáveres de sus enemigos.

El Negro Primero murió en la batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821. Cuenta en sus memorias José Antonio Páez, comandante del batallón Bravos de Apure, que en medio del fragor de la batalla, de pronto vio a un jinete que se acercaba a él. Al reconocer a Pedro Camejo, le gritó:
—*¿Qué te pasa, negro, es que tienes miedo...?*
—*No, mi general* —respondió Pedro Camejo, y agregó:— *es que vengo a decirle adiós, porque estoy muerto.*







Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Comunicación y la Información

